

"Cien generaciones de antepasados ilustres,
arrebujados en la entraña milenaria de
Andalucía, tiemblan de júbilo sintiendo
que su obra de maravilla, puede llegar a
ser continuada por una prole inmortal
digna de su majestuosa grandeza "

Blas Infante

=====

PROGRAMA DE CULTURA

=====

Gabinete de Estudios del PSA - PA

Sevilla = 28 de Febrero de 1982 =

PROGRAMA DE CULTURA

I.- Criterios generales en orden al planteamiento de una estrategia en materia de cultura

La cultura es un reflejo de la realidad socio-económica, al constituir la superestructura de esa realidad. Hoy sabemos que existe una interconexión dialéctica en la triple formulación de la realidad : económica, social e ideológica. Es singularmente importante no considerar independientes entre sí los tres modelos estructurales, porque son precisamente las relaciones recíprocas las que impulsan a entrever un tipo único de problemas : la estructura ideológica no cambia independientemente de la estructura de clase, y ésta no cambia independientemente de la estructura económica.

Pues bien, conviene no olvidar en este contexto ideológico-científico, que si Andalucía constituye una formación socio-económica dependiente, y si en consecuencia su economía hace funciones de colonia interior, con todos los indicadores del subdesarrollo - especialmente en lo referente a la desarticulación y dominación de su economía, la cultura andaluza debe ser analizada como una cultura en la dependencia .

Una cultura en la dependencia se caracteriza por otra parte, por ser una cultura manipulada, es decir extrodeterminada (dirigida desde el exterior) ; una cultura invadida, esto es, una cultura sometida continuamente al bombardeo de sistemas culturales más potentes instrumentalmente hablando ; finalmente se trata de una cultura marcada por la dependencia, como tendremos ocasión de comprobar.

De estas tres configuraciones de las culturas en la dependencia, la última es la más peculiar. Tanto la manipulación, como la invasión son de alguna manera compartidas en la actualidad por todas las culturas que - perteneciendo al área occidental - forman parte de la periferia del Sistema Capitalista y, en consecuencia, están condicionadas por la fuerza que emana del centro de poder económico, político e ideológico. Para analizar los efectos de esta situación basta con que tengamos en cuenta todo lo referente a la llamada cultura de masas, en el marco de una sociedad de consumo.

La condición sin embargo de cultura marcada es inherente al subdesarrollo. Esta situación produce un estado de indefensión que hace a las culturas del subdesarrollo más vulnerables a la penetración de elementos pseudoculturales. Debido a ello estas culturas tienen el peligro de perder su propio principio configurador, aquello que le da unidad, sentido y significado, apareciendo en gran medida como culturas desarticuladas, o como culturas decaídas.

Paralelamente, las culturas del subdesarrollo se encuentran estimuladas por los movimientos contraculturales. Es decir, la toma de conciencia de la dependencia económica, así como los nuevos análisis y nuevas síntesis que la situación provoca en los ambientes más sensibles (intelectuales, clase trabajadora, juventud) engendran actitudes, modelos y valores, esto es, engendran un nuevo universo simbólico que empuja a la superación de las situaciones de postración. Estas culturas aparecen por lo mismo sensibles al cambio, al replanteamiento de los viejos esquemas, preparando el ambiente a lo que denominamos revolución cultural.

La cultura revolucionada engendrará fórmulas sociales y políticas, formas organizativas para estimular la superación de la postración económica. Observamos de nuevo la relación dialéctica de los diversos niveles de la realidad. Ahora es la concientización la que engendra los instrumentos para acabar con la dependencia. El trasfondo de todo movimiento social, de toda revolución socioeconómica, está constituido por una toma de conciencia nueva. Y viceversa, la conciencia no se estimulará, no será conciencia "en sí", y menos aún "conciencia para sí", si no va precedida de experiencias negativas en los campos o niveles de la economía y de las relaciones sociales. Sin problemas no hay toma de conciencia y sin ésta no existen soluciones para los problemas.

En el fondo con este planteamiento no hacemos sino redescubrir algo evidente : que la cultura constituye siempre un universo (símbolos, normas, modelos, estilos, complejos...) que surge como fruto, o como esfuerzo de adaptación al medio geofísico y económico-social. Entendiendo naturalmente por adaptación (como entiende el evolucionismo) una actitud activa, un dominio del medio para integrarlo y "superarlo". La adaptación exige que las culturas en la dependencia superen - con recursos culturales (aunque no exclusivamente) - la postración social y económica en que se encuentran sus respectivas comunidades.

1.- La cultura de masas

En la segunda mitad del siglo XX, y como consecuencia de circunstancias muy dispares, han surgido los "terceros problemas" - tercer mundo, tercera revolución industrial (electrónica, nuclear), terceros poderes (tecnoburocracia) - entre los que debe plantearse hablar de una tercera cultura, nacida de los medios de comunicación de masas, que aparece, se desarrolla y cobra impulso al lado de las culturas clásicas - religiosas o humanistas - y de las culturas nacionales.

Después de la segunda guerra mundial es cuando la sociología americana detecta y reconoce la tercera cultura, llamándola "mass-culture". Cultura de masas, es decir, producida según normas masivas de fabricación industrial; extendida por técnicas de difusión masivas (mass-media); dirigida a una masa social, es decir, a una gigantesca aglomeración de individuos seleccionados sin tener en cuenta las estructuras internas de la sociedad (clases, estratos, familias, castas).

La cultura de masas es verdaderamente una cultura, constituida por un cuerpo de símbolos, mitos e imágenes que se refieren a la vida práctica y a la vida imaginaria, un sistema específico de proyecciones e identificaciones. Es una cultura añadida a la cultura nacional, a la cultura humanista y/o religiosa, y al ser añadida a dichas culturas entra en competencia con ellas mismas.

Las sociedades modernas son por tanto policulturales. Diversas clases de vivencias culturales actúan en nuestro tiempo: la religión, el Estado (cultura hispánica), la nacionalidad (cultura andaluza), las tradiciones humanísticas (clásicas y modernas), enfrentan o conjugan sus morales, sus mitos y sus modelos, en el seno de la enseñanza y fuera de ella. A estas diferentes culturas que a su vez se manifiestan a dos niveles, como cultura "culto" (cultura de élite) y como cultura "popular", es necesario añadir la cultura de masas.

La cultura de masas se integra en una realidad policultural en la que se mueve y manifiesta de un modo totalmente autónomo : puede impregnarse de cultura religiosa o humanística, y a su vez puede contagiar a dichas culturas. De la misma forma no se puede decir que sea la única cultura del siglo XX, pero sí que es la corriente más masiva y nueva de nuestro siglo. Es cosmopolita por vocación y planetaria por extensión. Nos plantea el problema - la hipótesis - de la primera cultura universal que ha existido en la historia de la humanidad.

La cultura de masas aparece, pues, como una cultura yuxtapuesta, compendio de todas las tradiciones culturales que la han precedido, y haciendo fundamentalmente funciones sincretistas (falsas síntesis), vulgarizadoras, difusoras, y muchas veces ~~compositivas~~ compositivas de los valores, modelos y normas tradicionales.

La masa a la que ese producto cultural va dirigido, conforma, y a la vez es conformada por él (reproducida por él) y ambos simultáneamente están conformados por los medios de difusión (el medio es el mensaje), cuya propagación máxima en estos años ha revolucionado las más inmutables estructuras culturales, sociales y religiosas. "Entre la conciencia y la existencia - dirá el sociólogo americano Wright Mills - está la comunicación que influye en la conciencia que los hombres tienen de su existencia".

La cultura de masas, por otra parte, sometida al dilema - educar o divertir - ha encontrado en el momento actual la fórmula salvadora : rigidez en los planteamientos políticos de fondo, liberalización o "deshielo" en los tratamientos superficiales de los grandes temas, así como en las cuestiones de moral y costumbres. Junto al sincretismo y vulgarización, existe pues otra nota peculiar de la cultura de masas, como es la frivolidad. En este mismo sentido la cultura de masas aparece como una gran oportunidad de sublimación de lo cotidiano. En las zonas y ambientes subdesarrollados engendra la "catalepsia espectral" de los pobres, que necesitan ver proyectado en la pantalla aquello de lo que carecen.

2.- La cultura marcada

Hablar de cultura marcada es hablar de modo particular de cultura en la dependencia. Se trata de un fenómeno propio de las culturas del subdesarrollo, o de las culturas de las nacionalidades que están sometidas a los centros de poder económico y que, por lo mismo, sufren en sus universos simbólicos las consecuencias de la dominación y de la dependencia.

Esto quiere decir que además del bombardeo a que se ven sometidas las antiguas culturas (religioso-humanísticas y nacionales) por lo que hemos llamado "tercera cultura" o "cultura de masas" - fenómeno propio de los países industrializados y de sus respectivas áreas de influencia - las culturas locales de los países subdesarrollados "padecen" un síndrome especial producido por el hecho de la dependencia.

Este síndrome se manifiesta en una serie de actitudes subculturales que podemos enunciar de la siguiente manera: podemos hablar de subcultura escapista (de sublimación), de subcultura derrotista (de desesperanza), de subcultura rebelde (de protesta), de subcultura anómica (de contradicción), de subcultura refleja (de imitación), de subcultura proyectiva (mesianismo).....

Los diversos fenómenos o actitudes subculturales permean todo el tejido de la cultura dependiente, introduciendo en el correspondiente universo simbólico, nuevos modelos, normas y valores. Más aún, las actitudes subculturales pueden engendrar complejos culturales propios que aparecerán yuxtapuestos a los elementos de las culturas nacionales.

Por otra parte, hablar de subculturas (en plural) puede parecer pretencioso. En realidad las culturas en la dependencia constituyen una subcultura de área, lo que ocurre es que sus manifestaciones son tan heterogéneas que bien puede hablarse de varias subculturas en el interior del mismo complejo. Ocurre lo mismo cuando hablamos de subcultura de la desviación (conducta desviada) que no puede entenderse si no se advierte inmediatamente que existen tantas subculturas como tipos de desviación.

De todos modos, lo que interesa aquí poner de relieve es que la intoxicación de una cultura en la dependencia, de una cultura en el subdesarrollo económico y social, que produce actitudes subculturales tan heterogéneas, se distingue particularmente por estar sometida a una situación de anomía, entendiendo por ello un estado de confusión y extrañamiento.

La cultura en la dependencia es una cultura marcada, porque es fundamentalmente una cultura anómica. Ello es debido, en primer lugar, a que la cultura en la dependencia se ve sometida al dilema (dialéctica) tradición - modernidad. Porque, si bien todas las culturas sufren hoy el impacto de la modernidad, éste condiciona de modo especial a las culturas en la dependencia, puesto que el modelo de modernidad que se impone es principalmente el modelo occidental, americano fundamentalmente. La "modernidad" es por lo tanto vehículo de aculturación, porque no se concibe al margen de la imposición del modo de vida, de los modelos y valores occidentales.

Al menos hasta fechas muy recientes, la modernización ha constituido un fenómeno etnocéntrico, en cuanto se ha concebido como un proceso de imitación y acercamiento al modelo de vida de los países industrializados de occidente. Pero el etnocentrismo - aún imperante - ha producido a su vez una desnaturalización de las culturas tradicionales, puesto que ha resaltado de las mismas los aspectos más externos, más exóticos y folklóricos, despreciando sus símbolos, valores y contenidos, es decir, sus principios configuradores, aquello que proporciona a las culturas tradicionales, unidad, sentido y significado.

Pues bien, este doble proceso de aculturación (por una visión etnocéntrica de la modernización) y de desnaturalización (que pone de relieve los aspectos externos de las culturas), lo que entre otras cosas produce atractivo turístico), ha engendrado en las poblaciones que padecen el subdesarrollo y la dependencia, situaciones de anomía, estados de confusión, extrañamiento y alienación culturales.

La cultura de masas, como acabamos de comprobar, se ha convertido de alguna manera en el vehículo que garantiza la reproducción de estas situaciones. Ello es debido a que la cultura de masas está dominada por los centros de poder económico occidentales (cultura industrializada), y porque se dedica - en su afán sincretista - a poner de relieve los aspectos superficiales (curiosos o divertidos) de las culturas tradicionales, fomentando su desnuclearización y desnaturalización.

3.- Los movimientos contraculturales

Asistimos en la actualidad a una proliferación de movimientos contraculturales. Estos se han manifestado recientemente en los ambientes juveniles (recuérdese el mayo 68 francés) haciendo circular una serie de "modas" heterodoxas : interés por la psico-sociología de la alienación, por el misticismo oriental, las drogas psicodélicas y las experiencias comunitarias... entre otras cosas. Pero lo importante es resaltar que estas tendencias constituyen un conjunto, una constelación cultural, que difiere cualitativamente de los valores y concepciones fundamentales de las sociedades occidentales, al menos desde la Revolución Científica del siglo XVII.

La contracultura así constatada, aparentemente sincretista, tiene sin embargo para los observadores (antropólogos, sociólogos, politólogos...) una finalidad común, aunque insuficientemente cristalizada : impedir la consolidación final de un totalitarismo tecnocrático en las sociedades industrializadas del Este y de Occidente. Se empieza a temer muy hondamente que, con el dominio de la tecnoburocracia, terminaríamos adaptados a una existencia totalmente enajenada de todo aquello que ha hecho siempre de la vida del hombre una aventura interesante.

Aparece por tanto un sector de la juventud como la matriz en donde se está formando una alternativa futura que todavía es excesivamente frágil. Es interesante poner de relieve al respecto que, junto a los aspectos más exóticos y "extravagantes" de la contracultura, se asumen dimensiones que forman parte del patrimonio común de la humanidad, transmitidas a través de los movimientos sociales, antiguos y modernos. Así, junto al interés por la psicología profunda, las religiones orientales, o el mundo psicodélico, aparecen restos nostálgicos de la ideología de izquierdas, del romanticismo, de la teoría social anarquista, la sabiduría de la América india, y en general de la sabiduría perenne, que se resumen en la sentencia : el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene, y que constituyen una fuente de oposición al consumismo generalizado.

En una palabra, la contracultura a la que asistimos, encierra una constatación que ha sido definida de modo elocuente con la sugestiva expresión Occidente es un accidente, y que en sí misma se plantea la búsqueda de una alternativa al cúmulo de horrores y de errores que la unidimensionalidad occidental representa, por su excesiva racionalización y, sobre todo, por la perversión de la racionalización, que ha dejado de ser ética (de preocuparse por los fines) para convertirse en meramente funcional o instrumental (búsqueda de medios eficaces).

Es decir, la contracultura se presenta en la actualidad, como un esfuerzo de síntesis del patrimonio cultural tradicional y de las nuevas intuiciones y aportaciones con la finalidad común de concretar una alternativa a la perversión occidental, extendida por torpe mimetismo a los países del Este. Este esfuerzo de síntesis necesita la colaboración de todos, de modo especial de los movimientos sociales clásicos y modernos, que han constituido y siguen constituyendo las vanguardias del cambio.

Los países subdesarrollados que padecen la dependencia colonial en los espacios económico, social, político y cultural, están particularmente interesados en el replanteamiento contracultural, en cuanto búsqueda de una alternativa real a la situación presente. Esta es en gran medida la función de los nacionalismos tercermundistas o nacionalismos populares, llamados a revitalizar en sus propias comunidades todos los recursos disponibles para acabar con la dependencia y el subdesarrollo.

Existe por tanto una corriente común unificadora en movimientos aparentemente dispares que hoy protagonizan los ambientes más sensibles de nuestras sociedades (la inteligencia, la clase trabajadora, la juventud) pero que está necesitada de una mayor profundización y coherencia, en la búsqueda de la soñada alternativa. Estos planteamientos están exigiendo nuevos análisis y nuevas síntesis, hasta lograr el cuerpo teórico necesario que constituya la base de la toma de conciencia colectiva. La contracultura debe ser entendida por tanto como un esfuerzo - aún fragil - de revitalización de las culturas, hasta excitar en ellas las nuevas opciones de valores, modelos, y símbolos que la nueva realidad exige.

4.- Por una revolución cultural

Todos los indicadores constatados hasta este momento en las reflexiones precedentes, nos plantean una única cuestión : la necesidad en las sociedades industriales y en las sociedades dependientes de ellas, de una revolución cultural que suponga una real alternativa a los modelos, valores y normas propios de la occidentalización.

Esta necesidad se crea, en primer lugar, tras la constatación de un vacío : las sociedades industriales son sociedades pos-religiosas, en cuanto secularizadas. Lo que quiere decir que la función realizada por la religión, como principio configurador de la cultura (dador de unidad, sentido y significado) ha perdido vigencia, y necesita ser sustituida sin demora.

En segundo lugar se constata una contradicción (estado de anomía), en el sentido de que los humanismos, llamados a sustituir a la religión en el ámbito central de las culturas (núcleos inspiradores) han tropezado con la enorme dificultad de una sociedad dividida en clases antagónicas, en la que por lo mismo, todo aparece impregnado de reificación, de intencionalidad ideológica. La manipulación de los "derechos humanos" es un signo elocuente de esta perversión. Pero en el mismo contexto, las extraordinarias aportaciones de los movimientos sociales, antiguos y modernos, han sido tachadas de subversivas, en cuanto suponían lecturas profundas (científicas) de la realidad en orden a su transformación.

Se constata, en tercer lugar, una perversión, en cuanto que el vacío de finalidad y de contenidos profundos, ha pretendido ser sustituido por la abundancia tecnológica de medios e instrumentos (cultura industrial de masas). Una cultura de la industria aparece superpuesta a una cultura "sin alma", pero real. Las fuerzas económicamente dominantes han consagrado así su vieja actitud de pervertir las inversiones, tratando de que el falso arco iris de la tecnología y la algarabía de los medios, ocultara el diluvio de la descomposición y la decadencia.

La contracultura aparece en este marco (cuarto tiempo) como una protesta orquestada desde el consciente y el inconsciente colectivos. Pero una protesta en gran medida reducida al rechazo de lo que "no es", incapaz por sí misma de plantear la alternativa, "lo que debe ser".

A la vista de esta situación las culturas tradicionales deberán plantearse un esfuerzo de adaptación. Las revoluciones industriales, las nuevas relaciones sociales surgidas en los países industrializados, los procesos coloniales, el escándalo del subdesarrollo, la división del mundo en hemisferios o zonas de influencia, y las secuelas en el campo de las ideas de todas estas convulsiones, plantea a las sociedades la necesidad de asumir dialécticamente las nuevas exigencias, logrando sobre los respectivos patrimonios culturales y las nuevas demandas, nuevas síntesis y nuevos análisis.

Este esfuerzo de adaptación-activa es la revolución cultural. Si toda cultura es un esfuerzo de adaptación al medio geofísico y social, cuando el "medio" cambia, se hace indispensable la readaptación. Y cuando ésta incide en el núcleo mismo de la cultura, la cultura queda revolucionada y se convierte en fundamento de revolución social, económica y política. La cultura por otra parte es la toma de conciencia - la conciencia en sí y de sí misma que posee la comunidad - y resultará inevitable que la concientización se convierta en estímulo transformador cuando la toma de conciencia descubre los aspectos negativos de la realidad y la necesidad de superarlos (adaptación-activa).

Dadas las premisas que acabamos de plantear, la revolución cultural hoy pasa por asumir ante todo el hecho de la tecnología, con todas sus consecuencias. Pero asumir culturalmente la tecnología (adaptarse al nuevo medio tecnológico) significa replantear la visión que de la civilización industrial ha impuesto Occidente en su centro (metrópolis) y en la periferia (colonias). Asumir la tecnología no significa ya tener que asumir la occidentalización, sino partir de la constatación de que Occidente ha sido en realidad un accidente.

Para superar el "accidente" de la occidentalización, la revolución cultural exige replantear la política de crecimiento y producción, pasando de la competencia a la colaboración, a la cooperación y a la solidaridad. La colaboración se plantea en la actualidad en diversos planos : con la

naturaleza y el espacio (habitat), superando la actitud de explotación e imponiendo una actitud de cooperación mutuas entre el hombre y su medio (ecosistema). Se trata de asumir los planteamientos ecológicos. De las clases y estratos sociales, superando la lucha de clases y la división entre capital y trabajo, mediante un reencuentro de los medios de producción en las mismas personas, que deben ser simultáneamente trabajadores y dueños del capital. Se trata de asumir la socialización (que no debe confundirse con la estatificación). De la sociedad, superando la división entre dirigentes y dirigidos, entre élite y masa, y optando por una política autogestionaria en todos los planos de la realidad. De los pueblos, creando un sistema de interdependencia y colaboración mutuas, acsbando con las dependencias unilaterales y con su principal secuela : el subdesarrollo.

5.- Los nuevos nacionalismos

En este marco resulta indispensable llamar la atención acerca del significado de los nuevos nacionalismos surgidos en los países industrializados y en los países colonizados, en la periferia del sistema. La revolución nacionalista europea (revolución regional), surgida al final de la década de los sesenta no puede separarse de la revolución cultural, al constituir uno de los indicadores de la misma. Los neo-nacionalismos europeos han aparecido en el contexto de los movimientos contraculturales y vienen cargados de un doble signo : la quiebra de la de-pendencia y el planteamiento de la autogestión. Ha ocurrido que las regiones deprimidas de Europa, psoblemente a la luz de los procesos de descolonización, o como fruto de ellos, se han sorprendido haciendo funciones de colonias "interiores" dentro de las fronteras de sus respectivos estados. Las regiones pobres europeas han hecho funciones de colonia respecto a las zonas más prósperas del Estado. Pero por otra parte, la toma de conciencia de la dependencia económica ha facilitado el terreno a la toma de conciencia autogestionaria. Frente a la dependencia se pide autonomía (o autodeterminación), capacidad para decidir sobre aquellos asuntos que conciernen a la comunidad. Debido a ello, la corriente neo-nacionalista supone la quiebra de la concepción del estado centralista y autoritario.

Desde este punto de vista los neonacionalismos europeos tienen una profunda relación con los nacionalismos tercermundistas, llamados también a acabar con las dependencias coloniales, a tomar las riendas de los propios asuntos para engendrar relaciones de interdependencia.

Los neo-nacionalismos del "centro" del sistema o de la "periferia" no son nacionalismos exclusivistas, sino nacionalismos internacionalistas, abiertos a la cooperación y a la interdependencia entre los pueblos. Ello es debido a que se trata en uno y otro caso de nacionalismos populares, no de nacionalismos proyectados o concebidos desde la perspectiva burguesa. Ocurre, no por casualidad, que en ambos casos, las respectivas burguesías u oligarquías son antinacionalistas, en cuanto están al servicio de los poderes dominantes estatales o internacionales.

Frente a los nacionalismos de signo burgués, que acompañaron a las respectivas revoluciones burguesas, surgen hoy estos nacionalismos populares, que tratan de plantear las perspectivas, e imponer las exigencias de la mayoría, de las clases populares, venciendo las situaciones de privilegio y creando una mentalidad de solidaridad y cooperación entre los pueblos. Se trata de poner fin a la explotación del "hombre por el hombre" que se había institucionalizado en la explotación de "los pueblos por los pueblos". Estos planteamientos suponen la quiebra de la doble acción de las revoluciones burguesas que habían sido centralizadoras en el interior (creando bolsas de pobreza y situaciones de dependencia) y colonizadoras en el exterior.

Pero donde están presentes los neo-nacionalismos, es evidente que se impone canalizar desde ellos la revolución cultural, tanto más cuanto que acabamos de constatar que los neo-nacionalismos han aparecido como indicadores de la necesidad de esta revolución cultural, así como instrumentos que pueden hacerla posible y viable. En situaciones de dependencia y subdesarrollo la conciencia nacionalista es ya de suyo una opción cultural, y una opción cultural revolucionaria, puesto que supone plantear las bases de la recuperación de la libertad y de hacerlo con una finalidad explícita: crear una conciencia comunitaria que, saliendo de la dependencia, sea capaz de crear un clima para la revitalización de todos los recursos y de todas las esencias reprimidas. Se trata de optar por la conciencia "en sí" para poder organizarse como "conciencia para sí". Es el momento en que se abandona el "esteticismo" para descubrir la estética, es decir, la capacidad de imaginar, de crear y de proyectar.

II.- La Cultura Andaluza

Que existe la cultura andaluza es obvio. Si entendemos por cultura, como hemos señalado ya, un modo tipificado de vivir la experiencia humana, resultado de la perenne adaptación de una comunidad a su ambiente físico, así como a sus condicionamientos económicos, sociales e ideológicos, hemos de reconocer que - al menos en su sentido amplio - el pueblo andaluz cuenta con todas las características necesarias para ser considerado sujeto histórico de una experiencia cultural específica.

Cualquier antropólogo encontraría entre nosotros elementos suficientes como para poder demostrar la originalidad de nuestra estructura cultural y su organización en sistema. De hecho poseemos elementos específicos de cultura material : modo de producción, alimento, habitación, etc. De organización social : costumbres, modos de vida, tradiciones ... De expresión artística : arquitectura, urbanismo, decoración, artesanía, folklore, literatura... De expresión religiosa : "humanismo religioso", religiosidad popular de enorme expresividad simbólica. Originalidades lingüísticas : adaptación del castellano a medio camino entre el "español" de Castilla y el de Canarias o Latinoamérica.

Resulta por otra parte evidente que todas estas manifestaciones han tenido su origen en el pueblo andaluz, y que éste sigue siendo consciente de su valor y originalidad, hecho que cobra relieve al contacto con otras culturas, como se ha podido comprobar en estudios realizados sobre comportamientos culturales de nuestros emigrantes.

Pero sobre el hecho cultural andaluz pesa una contradicción no fácil de superar. La contradicción radica en que, mientras por una parte la cultura andaluza ha sido sobreestimada, en el sentido de identificada con lo español, desde otro punto de vista la cultura andaluza ha sido constantemente subestimada, en cuanto considerada como una simple prolongación de la cultura castellana.

La-sobreestimación de la cultura andaluza no ha sido suficientemente analizada. Se le reconocen varias vertientes : la esteticofilosófica representada por Ortega, Marías, Pemán... y la vertiente que, teniendo su origen en el romanticismo ha degenerado folletinescamente por el subdesarrollo ambiental y por manipulaciones ideológicas y consumísticas (turismo).

La manipulación ideológica más importante de la cultura andaluza ha consistido en su utilización por el centralismo (sobre todo en el régimen franquista) para negar, combatir y desacreditar la presencia en el estado de un pluralismo cultural innegable. La cultura andaluza aparecía así como cultura mitificada, ejemplarizada, destinada a realizar una función unificadora, necesariamente falsa.

Sin embargo, el origen de la sobreestimación no debe ser confundido con estas falsificaciones o utilidades intencionadas (lo que se hizo con la cultura andaluza se hizo también con los andaluces, obligados a emigrar para mezclarse con determinadas etnias poseedoras de afanes autonomistas). El origen de la sobreestimación tiene su momento histórico en la función ejercida por los puertos andaluces en el continuo trasiego entre Castilla y las Indias. La cultura andaluza vivió un fenómeno de irradiación innegable en uno y otro sentido (¿qué es si no el "casticismo madrileño"?). Esta situación volvería a plantearse a lo largo del siglo XIX por el auge y protagonismo de Andalucía en los albores de la revolución burguesa. Es decir, la sobreestimación no es sólo consecuencia de una indebida utilización de la cultura andaluza, sino consecuencia de su innegable superioridad.

La sobreestimación sin embargo ha producido en nuestra cultura un proceso de mitificación, por lo que se ha visto reducida a determinados arquetipos. Este proceso ha engendrado a su vez una desarticulación de nuestra cultura, con el grave peligro de pérdida de su configuración interna, de su unidad, sentido y significado. La sobreestimación es necesariamente discriminatoria, selectiva. Se llama la atención acerca de aquello que sobre-sale, de aquello que interesa debido a su originalidad, abandonando el resto. Por este procedimiento han sido utilizados determinados complejos culturales andaluces (como el flamenco) que al ser separados de su marco cultural, quedan expuestos a su desnaturalización.

Paradójicamente la sobreestimación favorece la subestimación. ~~La~~ Curiosamente la cultura andaluza aparece como una simple prolongación de la cultura castellana, más aún, como una "degeneración de ésta" (piénsese en el habla). La subestimación tiene también su origen histórico, en la conquista

de Andalucía por Castilla (primer momento), y en la continúa represión ejercida sobre las "alteraciones andaluzas" por parte de los poderes centrales. El conquistador trata de negar la superioridad de lo conquistado (ocurriría lo mismo en la valoración de las culturas precolombinas de América); por otra parte, el poder constituido tenderá también a considerar como bárbaro, inferior o subversivo, todo intento revolucionario. (basta pensar al respecto en los juicios de valor emitidos contra expresiones andaluzas como "el bandolerismo" o el "cantonalismo") el "anarquismo" etc.

Independientemente de la utilización o valoración que otros hayan hecho de nuestra cultura es necesario que seamos los andaluces los que nos preguntemos acerca del "hecho diferencial andaluz", los que nos planteemos positivamente la necesidad de recuperar nuestro patrimonio cultural, reconquistando la unidad perdida, y poniendo las bases para una nueva revitalización de nuestras esencias (revolución cultural).

1. La difícil determinación del "hecho diferencial" de la cultura andaluza : el fenómeno de la dependencia.

Somos conscientes de la importancia de señalar el "hecho diferencial" a la hora de definir la personalidad de las diversas nacionalidades que componen el estado español. En este contexto no debe extrañarnos el relieve que se da entre nosotros a las diferencias lingüísticas. Porque si es cierto que la lengua posee una importancia primordial como elemento diferenciador y definidor de esencias culturales, no lo es menos que, entre nosotros, resulta prácticamente imposible encontrar otros factores de diferenciación que posean la entidad y solidez del lingüístico.

En este afán por la búsqueda de las diferentes idiosincrasias nacionales, por lograr el calificativo de "región especial", o "nacionalidad histórica", y salir del encasillamiento impersonal que encierra el concepto de "región ordinaria" (parte del estado), se han olvidado muchas cosas importantes : no se ha tenido en cuenta que la lucha de clases pasa también por el enunciado de los nacionalismos, y en consecuencia se ha hecho caso omiso del "colonialismo interior", alimentado por la acción de las diferentes fracciones de la burguesía.

El hecho colonial, dentro de las fronteras de un mismo estado, ha favorecido en general un clima de aculturación y de invasión cultural que, en la mayoría de los casos, se ha traducido en imposiciones unilaterales de factores \neq complejos y rasgos de la cultura dominante, produciendo efectos demoleedores en las culturas colonizadas. Esta constatación es tan importante que debe cambiar entre nosotros la imagen que poseamos del "hecho diferencial" y de su alcance. Si consideramos, por ejemplo, que la lengua constituye el "hecho diferencial" por excelencia, tendremos que concluir que los pueblos que han perdido sus idiomas originales, al tenerlos que sustituir por la lengua del conquistador, carecen de identidad cultural.

Pero es más : un colonialismo prolongado, alimentador de una política de discriminación cultural, puede acabar con la voluntad de ser de un pueblo, con la toma de conciencia popular, con el fundamento, por tanto, de la cultura misma. Hasta el punto de poderse afirmar que el verdadero "hecho diferencial" de un pueblo, en tales circunstancias, es el ser colonia, el no-poder-ser-pueblo, ni estar en condiciones de definir y fomentar la cultura propia.

La cultura andaluza es una cultura en la dependencia y, por lo mismo, está sometida a las contradicciones, de modo especial a la anomía propia de este tipo de situaciones. La misma contradicción que hemos señalado más arriba entre "sobreestimación" y "subestimación" de la cultura andaluza, es ^{un} buen indicador de esta realidad, aunque no el único.

Esta constatación nos obliga naturalmente a tener en cuenta cuanto más arriba hemos señalado como inherente a las culturas de la dependencia. Nos obliga sobre todo a realizar un análisis estructural de la situación y a no desmayar hasta que hayamos alcanzado el objetivo primordial de lograr la recuperación plena de nuestro patrimonio y su total revitalización. Tanto más si tenemos en cuenta que sin una recuperación de nuestra cultura, y sin una revolución cultural, no nos será posible romper el círculo de subdesarrollo en el que nos vemos sumergidos.

La situación de dependencia no nos impide sin embargo que podamos realizar una aproximación al núcleo configurador de nuestra cultura, a aquello que constituye su esencia y que, en consecuencia, define su idiosincrasia. Es ya el momento de que nos preguntemos acerca de lo que entendemos que es lo peculiar de la cultura andaluza, acerca de "lo andaluz". Para dar respuesta a esta cuestión central, comenzaremos analizando el carácter universal de la cultura andaluza, su no identificación con la cultura occidental.

A.- Cultura occidental y cultura andaluza

"Europa - dirá Blas Infante - tiene una clave. Europa llegó a definir su historia en la concepción de un método, que fué el de Descartes. Europa vino a definir perfectamente en su método su historia guerrera y feudalista. Su técnica guerrera fué únicamente racional; jamás a la razón guerrera llegó a templar el sentimiento. Al sentimiento el europeo le llama sensibilidad, experimento de debilidad; y a la intuición anticipadora, locura de profetas. No. Nosotros no queremos ser solamente europeos. No decimos sólo "yo pienso, luego existo", porque eso es Europa. Andalucía es pensar y sentir. Europa es, por su método, la especialización que convierte al individuo en pieza de máquina. Andalucía, por el suyo, es la integridad que aperece al individuo como un mundo completo ordenado al mundo creador. Europa es el individuo para la masa. Andalucía, el individuo para la Humanidad. Europa es el feudalismo territorial e industrial, Andalucía, el individualismo libertario que siente el comunismo humano, único comunismo indestructible, por ser natural. Nosotros no podemos, no queremos, no llegaremos jamás a ser europeos. Jamás hemos dejado de ser lo que somos de verdad: esto es, andaluces, euro-africanos, euro-orientales, hombres universalistas, síntesis armónicas de hombres."

Esta larga cita del padre de la patria andaluza, extraída de la gran obra de su madurez "La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía", resume perfectamente las diferencias de fondo entre la cultura occidental y la andaluza. Si se tiene en cuenta cuanto hemos dicho acerca de la condición "accidental" de Occidente, debido a la unidimensionalidad racionalizante de la cultura occidental, se podrá apreciar la gran intuición de Infante.

Occidente ha roto la síntesis armónica de hombre. Y eso precisamente es lo andaluz. Esa es la esencia de Andalucía, de la cultura nacida en un territorio que ha hecho funciones de cruce de civilizaciones a la largo de la historia.

Andalucía es diálogo perenne de civilizaciones, por eso la nota peculiar de la cultura andaluza es la universalidad. Este hecho, perfectamente constatable, da enormes posibilidades a la cultura andaluza en el momento contracultural en el que nos encontramos, momento en que se hace indispensable superar la "accidentalidad" de occidente, su excesiva racionalización en favor de una recuperación de lo humano en su integridad. Si se impone el diálogo entre la cultura occidental y la oriental, y entre éstas y la cultura de la negritud, es evidente que Andalucía tiene en este campo unas posibilidades reales de protagonismo.

B. Andalucía y España : cultura andaluza y cultura hispánica

"España - dirá también Infante - es el amo que le impuso Europa a Andalucía". Por eso "España tiene un dilema : Europa o Andalucía. Europa ha quebrado. Ya España no tiene por qué ser instrumento de Europa contra nosotros, que conservamos lo original de España. Andalucía es el país más español de España. España fue el instrumento de Europa contra su propia originalidad. ¿Por qué no ha de librarse ya de su inspiración directora ? El grito de Andalucía libre ¿ no será igual al grito de España libre de Europa ? ".

El texto de Infante, tomado de la misma obra, ilumina otro aspecto del tema, ésta vez el de las relaciones entre cultura hispánica y cultura andaluza. España europeizó, occidentalizó a Andalucía. Y sin embargo Andalucía, la originalidad frente a Europa, brinda a España el mejor camino para volver sobre sus pasos asumiendo la armonía que Andalucía representa y abandonando la unidimensionalidad occidental. Las palabras de Infante son en este punto proféticas. España debe escoger entre la "síntesis armónica de hombres" y la barbarie de la racionalidad funcional.

La dialéctica planteada en estos textos verdaderamente elocuentes de Blas Infante, no sólo no ha perdido vigencia, sino que está a la base de la revolución cultural que se avecina, a la luz de los indicadores que observamos en la primera parte. La andalucización de España encuentra todo su sentido en esta necesidad de abandonar los derroteros occidentales en la búsqueda del diálogo ineludible. España, como Andalucía, Al-Andalus en una palabra, fue ese cruce de civilizaciones de que el mundo moderno está necesitado. El anuncio de la revolución que hoy se necesita.

2.- La desmitificación de la cultura andaluza

Decíamos que sobre la cultura andaluza pesa una circunstancia negativa : el hecho de su mitificación, en cuanto cultura paradójicamente sobreestimada y subestimada al mismo tiempo. Lo cierto es que se impone un proceso de desmitificación y que éste ha sido intentado con diversos grados de acierto por la élite intelectual. De todos modos es tan enorme la trascendencia de un proceso semejante que, por otra parte resulta tan urgente afrontar, que se corre el riesgo de lesionar la cultura misma que se trata de proteger y autenticar.

Existe un método de desmitificación que debe calificarse de "inmediato" o "directo", llevado a cabo por la "inteligencia" sobre las instituciones y complejos culturales concretos : consiste en emprender críticamente el examen de cada uno de los elementos más importantes de nuestra cultura, sus complejos más significativos. Se intenta así desencantar el folklore, los modos de expresión religiosa, el canto, las tradiciones populares... como partes inconexas de la sistemática realidad cultural.

El método "inmediato" reconoce con razón que los elementos de la cultura andaluza son en gran medida resultado de la endémica situación de alienación que ha vivido el pueblo, de ahí que no puedan escapar a una cierta ambigüedad. Esto no quiere decir sin embargo que tales elementos deban ser rechazados globalmente. Lo que se trata de insinuar en esta metodología es si existe la posibilidad de encontrar en los complejos de la cultura andaluza alguna dinámica liberadora, en consonancia con la revolución estructural y cultural que Andalucía necesita.

Este método posee sin duda el atractivo que le proporciona el hecho de afrontar directamente el objetivo que se pretende, sin rodeos ni ambages. Es, por otra parte, de una eficacia elocuente, porque difícilmente se deja de acertar en la finalidad que se pretende. Pero a pesar de estos valores de concretez, inmediatez y eficacia, el método puede resultar simplista a largo alcance y, por lo mismo, empobrecedor. Y no sólo por su aspecto analítico, que dejaría a un lado aspectos tan importantes como el de la configuración u organización en sistema de la cultura, sino por la intención elitista que encierra : obtener por métodos racionalistas y desde posiciones de privilegio, la radiografía del alma popular, decantada a lo largo de una complejísima historia.

Puede hablarse de desmitificación desde otra perspectiva : desde la realidad popular. El pueblo, que ha elaborado su propia cultura como expresión del propio vivir y sentir, que ha quedado plasmado en ella, que la ha recibido y transmitido como parte integrante de su modo de ser peculiar, pasa en nuestros días por un momento de solemne toma de conciencia crítica, al hacer lectura profunda de su propia realidad social. Es por tanto el pueblo, desde sus organizaciones de base, quien debe cuestionarse qué hacer con lo elaborado a través de sucesivas generaciones. El pueblo, que comienza a estar en condiciones de distinguir la alienación, de la libertad ; la manipulación, de las relaciones sociales auténticas ; la explotación y dependencia, de la interdependencia ; la proyección del inconsciente, del pronunciamiento crítico.... es quien debe encauzar, sin ser nuevamente sustituido, el proceso de desmitificación. Ahora bien, desde la perspectiva popular el proceso sólo podrá realizarse plenamente de forma "mediata", es decir, a través de la toma de conciencia histórica.

La operación no es fácil. Se trata de rescatar la cultura de la manipulación y apropiación burguesas y centralistas, del consumismo craso, del progresismo intelectual, de las deformaciones de todo tipo que ha podido sufrir a lo largo de su difícil gestión y, sobre todo, de su ahogo y desvirtuación durante el largo régimen diatatótal que acaba de clausurarse. Se trata, en definitiva, de saber descubrir ese fondo inherente a toda cultura peculiar, en donde ésta se confunde con lo universal sin perder personalidad propia.

Es necesario por tanto asumir el carácter dialéctico del proceso, como señalaba en 1968 el Congreso Cultural de la Habana : "Huir del nacionalismo estrecho y del universalismo imitador es la tarea de quienes se esfuerzan por contribuir al florecimiento de una cultura con raíces propias y amplios horizontes". La cultura universal, representada en la toma de conciencia histórica de las clases populares (movimientos sociales) debe ayudar a "superar" dialécticamente los procesos culturales de los diferentes pueblos. Y esto no se consigue sino mediante un proceso sincero de "superación-integradora" que salve lo universal subrayando lo peculiar, y viceversa.

3.- El nacionalismo andaluz, como hecho cultural

El nacionalismo andaluz, como movimiento social, busca la regeneración de Andalucía, mediante un proceso por el que el pueblo andaluz recobre el protagonismo que le fué arrebatado en siglos de dependencia y marginación. Desde esta perspectiva el nacionalismo andaluz es un universo simbólico, un sistema de valores, o una perspectiva nueva para la recuperación y autorealización de Andalucía.

El nacionalismo andaluz se presenta como un movimiento ideológico-político que pretende la autonomía, el protagonismo y desarrollo de la comunidad andaluza, del pueblo andaluz. Para lograrlo resulta indispensable buscar las señas de identidad de este mismo pueblo, reflejadas a lo largo de una historia compleja y riquísima. Pero esto precisamente es la cultura, aquello que da sentido, unidad y significado al hecho andaluz.

No se trata de compartir solamente unas ideas, sino también un conjunto común de creencias, sentimientos y valores, mediante una conciencia colectiva que se pone en marcha. Esto es lo que el andalucismo histórico formuló con la expresión "ideal andaluz". El ideal andaluz es la conciencia de sí de los andaluces, convertida en fuente de estímulo para la realización de ese objetivo que es la regeneración de Andalucía.

El nacionalismo andaluz o andalucismo es por tanto una fuerza moral, regeneradora y dignificante ; una fuerza que proporciona cohesión y coherencia a una sociedad desarticulada en cuanto dominada. El nacionalismo es una convocatoria para constituirse en pueblo y exigir en cuanto tal el lugar correspondiente como coprotagonistas, en unas relaciones de interdependencia e igualdad con otros pueblos hermanos.

No se trata de crear fraternidades abstractas, sino solidaridades concretas con metas y objetivos comunes, convencidos de que sólo libera lo que brota directamente de la conciencia y voluntad de la propia comunidad. El ideal andaluz deberá convertirse en poder andaluz, la conciencia de sí, en conciencia por sí o para sí : Andalucía por sí, para España, y la Humanidad.

La revolución cultural que Andalucía necesita pasa por tanto por la toma de conciencia nacionalista. Mejor aún, es esta toma de conciencia el hecho revolucionario que abre perspectivas insospechadas para Andalucía.

III.- Tácticas a plantear

En consonancia con los criterios establecidos para la formulación de una estrategia general en materia de cultura, dadas las condiciones que se dan "hic et nunc" en Andalucía, se deben plantear las siguientes tácticas :

1.- Fomento del protagonismo de los andaluces

Objetivo : un pueblo dependiente, necesita recobrar protagonismo , lo que conlleva :

- . Introducir la metodología del Desarrollo Comunitario
- . Estimular la iniciativa de los andaluces, la creatividad.
- . Estimular a la participación y colaboración en materia de cultura
- . Crear una red infraestructural, teniendo como punto de miras la comarca. Posible coordinación de casas de la cultura, o centros andaluces.
- . Coordinación de actividades sectoriales.
- . Crear momentos de intercambio de las diversas iniciativas y proyectos culturales : congresos, semanas, mesas...
- . Garantizar la presencia andaluza en los foros estatales e internacionales.
- . Garantizar las subvenciones indispensables para que las iniciativas en las diversas áreas culturales puedan realizarse.

2.- Fomento del descubrimiento y apreciación de lo específico andaluz.

Objetivo : crear conciencia nacionalista, como base de la revolución cultural que Andalucía necesita, lo que exige :

- . Descubrir el medio geofísico y urbano .
- . Fomentar la colaboración con la naturaleza y la defensa del paisaje natural y urbano propios de Andalucía.
- . inventariar y fomentar el cultivo de la cultura popular andaluza en todas sus manifestaciones, desde la cultura material a la inmateral = culinaria, arquitectura, urbanismo, artesanía, formas de expresión religiosa, folklore, sistemas de organización, peculiaridades lingüísticas.
- . analizar, recopilar y divulgar las formas arquetípicas de lo andaluz encarnadas en personajes, hechos y mitos andaluces como : Fuenteovejuna, Casas Viejas, F. Salvochea, sublevación cantonal, alteraciones andaluzas, Pérez del Alamo, espartaquismo andaluz, Mariana de Pineda, Almotamid, Junta de Andújar, García Lorca, Blas Infante.....

- . elaborar una historia de Andalucía (social, económica, política y cultural) no una nueva historia de España hecha desde Andalucía.
- . investigación y divulgación de la historia autonómica de Andalucía
- . conservación del patrimonio arqueológico, monumental y artístico, y recuperación de las obras de arte andaluzas expoliadas por el centralismo.
- . conocimiento y divulgación de los clásicos andaluces en todos los campos de la cultura.
- . atención especial a cuanto se refiere al rico patrimonio del flamenco, fomentando la investigación al respecto, la vida de las "peñas" o agrupaciones locales, las academias de baile, las cátedras de flamencología, festivales etc.
- . crear un ballet nacional andaluz.

3.- Fomento del universalismo

Objetivo : convertir a Andalucía y su cultura en centro del diálogo de civilizaciones, lo que implica :

- . el contacto habitual con las culturas mediterráneas, orientales y latinoamericanas.
- . especial información sobre los complejos culturales que tenemos en común con otros pueblos, de modo especial con la cultura norteafricana arabo-andalusí.
- . conocimiento e información de los movimientos sociales, especialmente de aquellos que tuvieron una mayor incidencia en Andalucía, como es el caso del anarquismo.
- . fomento de la cultura clásica occidental.
- . conocimiento de los movimientos vanguardistas y contraculturales, buscando en ellos alternativas a la unidimensionalidad occidental.
- . conocimiento de los neonacionalismos europeos y tercermundistas e intercambio de experiencias, programas e iniciativas. Relaciones con los demás nacionalidades del Estado español.
- . actitud positiva frente a la cultura de masas y los medios de comunicación de masas, que han de ser utilizados en su innegable valor educativo e informativo.

IV.- Actuaciones Concretas

1.- Planificación General

La planificación general debe incidir prioritariamente :

a.- En la creación de la infraestructura cultural, coordinando los "centros andaluces" o casas de cultura con las concejalías municipales en la misma materia, las delegaciones provinciales y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Las Casas de cultura o "centros andaluces", deben aglutinar las iniciativas de cada demarcación territorial o área geográfica, local, comarcal, urbana, etc. De ahí la importancia de crear una red de "centros andaluces" que deben implantarse en colaboración con los diferentes municipios y las instituciones culturales (peñas, ateneos, clubs etc). Los "centros andaluces" deben constar de los elementos : biblioteca pública, archivo local y/o comarcal, centros de estudios locales y/o comarcales, museos locales y/o comarcales, auditorium (local para conciertos, conferencias, representaciones teatrales, proyecciones etc), locales para reuniones y actividades de todo tipo (ensayos, academias de danza, cursos de música, artes plásticas, fomento de la artesanía local y/o comarcal....).

b.- Creación de un Instituto de Cultura Andaluza, que se convierta en centro de investigación fundamental, vertebrador de la expansión cultural de nuestro país. El Instituto será también centro de estudio y discusión de los aspectos contemporáneos de creación artística, dando especial importancia a la investigación comparada de las diversas estéticas y culturas, y promoviendo el diálogo de civilizaciones, en especial de aquellas culturas que hayan tenido particular relación con la andaluza. Una de las tareas fundamentales de esta institución es la de mostrar y presentar la obra en marcha de artesanos y artistas, con la presencia directa de los mismos en charlas y debates.

c.- Creación de la Dirección General de Relaciones Culturales con el exterior, tanto más importante cuanto que la Junta de Andalucía va a carecer de una Consejería de Asuntos Exteriores.

La Dirección General de Relaciones Culturales con el Exterior es indispensable en una Nacionalidad como la andaluza que cuenta con una población emigrante tan considerable.

Por otra parte, si consideramos a Andalucía como "lugar de encuentro" de civilizaciones, y pretendemos que en el diálogo intercultural ocupe un protagonismo, será indispensable la relación directa con las áreas culturales a que hemos hecho referencia, de modo especial con las culturas mediterráneas.

c.- Creación de Consejos para el asesoramiento en materia de cultura :

Con vistas a garantizar y ampliar la colaboración directa y la participación activa de los ciudadanos interesados en cada uno de los ámbitos de la Consejería de Cultura, se crearán los Consejos, que tendrán una misión básicamente asesora, consultiva y técnica de la Dirección General o Departamento correspondiente. La Consejería establecerá la composición de las líneas generales de actuación de los mismos, y cada Consejo fijará el propio reglamento interno de funcionamiento. Con esta iniciativa se intenta plasmar la existencia de un Congreso Permanente de Cultura Andaluza.

d.- Animadores culturales : en las poblaciones más apartadas o carentes de posibilidades culturales por cualquier motivo, se creará la figura del equipo animador cultural, o del "animador cultural" si se tratara de una sola persona. Su trabajo consistirá en proporcionar ideas, y en facilitar la participación de los ciudadanos en tareas culturales promovidas desde la base o desde las instituciones locales o comrcales.

e.- Regulación y potenciación de los Medios de Comunicación de Masas o de la Cultura de Masas transmitida por ellos. Se trata de enriquecer los contenidos y calidad de las transmisiones en los Medios. De modo especial habrá que estimular la creatividad en estos campos, primando todo lo referente a la potenciación y difusión de la cultura andaluza. La Consejería de Cultura deberá en este sentido crear una verdadera red de intercambio en este propósito con los entes estatales y las instituciones internacionales y/o extranjeras. En este campo deben cuidarse de modo especial los objetivos de universalidad e idiosincrasia de lo andaluz, tratando de modo particular la calidad.

2.- Planificación Sectorial

a.- Patrimonio artístico :

- Se necesita realizar ante todo un esfuerzo de catalogación, un inventario de todo el Patrimonio cultural del Pueblo Andaluz. Esta tarea deberá realizarse a través de una coordinación de las instituciones, estableciendo un plan general de actuación.

Habrán de clasificarse las obras existentes en función de la situación de bienestar o deterioro, al objeto de aplicarles las formas de restauración o conservación más idóneas, efectuando una jerarquización en cuanto a las urgencias de atención para poder destinar los fondos disponibles con un criterio de prioridades.

Merecerá especial atención la protección del patrimonio arqueológico, sometido a continuas expoliaciones y atentados en los últimos años.

- Debe realizarse una efectiva planificación museística que exige, además del inventario del patrimonio artístico de Andalucía, la revisión y revitalización de los museos comerciales. Ello exigirá el establecimiento de áreas museísticas (comarcales, municipales, de barriadas...) según criterios temáticos o territoriales. Se impone por tanto una cierta especialización. Naturalmente la especialización no podrá ser absoluta, pero sí deberá constituir la preocupación básica de cada Museo, logrando así que el 50% de las posibilidades de cada caso se orienten a tareas monográficas.

Será importante también vigilar la ordenación interior de cada Museo, puesto que a veces se han seguido criterios rutinarios o condicionados por las insuficiencias de las instalaciones. En una palabra, hay que potenciar la "rentabilidad" de cada Museo, una vez realizada la planificación general y decididas las opciones monográficas en cada caso.

- La política de Museos no deberá olvidar por otra parte, el ensamblaje en una política general que tienda a convertir cada ciudad andaluza en un espacio educativo, informativo y formativo. El Museo no puede ni debe separarse de la revitalización de otras actividades a las que sirve de complemento : política urbana, paisajística, de bienestar etc.

- En cuanto a Archivos y Bibliotecas, se hace indispensable ante todo dedicar un presupuesto adecuado para ordenar lo que existe en la actualidad. A continuación, crear o potenciar un cuerpo de archiveros, para en breve plazo tener unos archivos válidos para el estudio y la investigación. Hay que conceder así mismo las dotaciones que sean precisas para conseguir dos puntos primordiales : primero, el acondicionamiento de los lugares destinados a archivo que hoy están abandonados a la humedad y peligros de incendio ; segundo, el microfilmado, como técnica que permitirá una conservación más adecuada y de menos peligro.

Habrà de crearse una comisión administradora y supervisora de todos los archivos y bibliotecas de nuestro país, que planifique con una visión general las diversas necesidades y atenciones existentes evitando su dispersión.

Es muy importante en este contexto la creación de un archivo de historia contemporánea de Andalucía, ya que es el momento oportuno para hacerlo y ello ayudará a sistematizar los conocimientos de la historia actual facilitando cualquier trabajo de los estudiosos del tema.

- En materia artesana la política concreta conlleva un triple objetivo. En primer lugar la potenciación de las escuelas correspondientes, con una mayor dotación para las especializadas en algún arte u oficio. Pero como complemento y continuación de las actividades que se ejercen en esos centros de enseñanza, es necesario también fomentar la producción artesana catalogando en primer lugar los talleres existentes y otorgándoles créditos para su acondicionamiento o ampliación si esta fuera conveniente. Esta protección financiera ha de ser hecha en condiciones mucho mejores que las habituales, de tal modo que no representen ninguna carga gravosa para los artesanos que han venido manteniendo sus oficios contra todo propósito de lucro. Consecuentemente a la ayuda a la producción se completará con una planificación y protección de los canales comerciales correspondientes. En lo referente a la exportación el artesanal es un campo cada vez más extenso y que tropieza con menos dificultades de competencia que el de los productos industriales habituales, ya que se trata de artículos solicitados precisamente por su peculiaridad.

- protección de la naturaleza : como medida que pueda contribuir a un mejor conocimiento de la ecología del país y su defensa (ecosistema), la Consejería de Cultura deberá proponerse la colaboración con los distintos sectores y entidades interesados en el tema ecológico.

Se estimulará la elaboración de un plan de conservación y clasificación de la fauna y flora del País Andaluz, teniendo como objetivo la confección de un atlas exhaustivo de estas materias. La legislación deberá ocuparse de proteger el patrimonio existente al respecto, e incluso poner al País en condiciones de acrecentarlo, mediante medidas de estímulo. El establecimiento en este marco de jardines botánicos comarcales, destiando para ellos las zonas verdes adecuadas en las cercanías de los centros urbanos, debe considerarse entre los objetivos a alcanzar.

En relación con lo anterior está la necesidad, que también habrá de cubrirse desde la legislación andaluza, de proteger y crear nuevas zonas especialmente protegidas (reservas naturales y parques nacionales) en los lugares más adecuados de nuestra geografía, dándole a esta creación el carácter de prioridad y urgencia que merece en la ordenación del territorio.

- protección de la cultura popular : las manifestaciones de cultura popular abarcan objetos y sectores tan diversos, como arquitectura, utensilios, muebles... o actividades como la música, la danza, la fiesta etc. La protección del arte popular presupone no solamente la de los bienes ya existentes (patrimonio) sino la promoción de su creatividad constante.

También en este campo el primer paso que hay que dar es el de la confección de un inventario completo de objetos y de actividades (artefactos e ideofactos). Mientras se realiza esta actividad es indispensable la sensibilización de las comarcas para que no se dejen arrebatar su patrimonio. Esta sensibilización se podrá promover, entre otras actividades, a través de programas de radiotelevisión andaluza.

En el cumplimiento de la protección a la cultura popular, el Consejo de Cultura Popular está destinado a desempeñar un rol importantísimo.

Especial protección merecerán en este sentido los complejos culturales que - como la Semana Santa - constituyen indicadores específicos de "lo andaluz", del universo simbólico de nuestra cultura.

2.- Música : En relación con la música nos proponemos la promoción del conocimiento de la música, de su creación, de su práctica y de su goce, superando los elitismos en este campo. Se impone en este sentido la incorporación de la música a los planes de estudios, con profesorado especializado y como materia de igual importancia que las demás, con el fin de promover el interés por la música desde la infancia.

Independientemente de fomentar la protección y potenciación de la formación de profesionales de la música (conservatorios), hay que estimular la creación y mantenimiento de una red de locales por toda Andalucía, vinculados a las casas de cultura o "centros andaluces", que engendren y abarquen todos los tipos de expresión musical. Como digimos más arriba, la protección del flamenco, como patrimonio y fuente de creatividad popular en materia de música y danza, debe estar entre las prioridades de la Consejería de Cultura.

Las orquestas serán protegidas por Diputaciones y Ayuntamientos. Habrá de formarse una Orquesta de Cámara que cubra las necesidades de Andalucía, como ^{una} Orquesta Sinfónica Andaluza.

La protección de las Bandas Municipales estará entre las prioridades de la Consejería, promoviendo los intercambios y actuaciones en las fiestas populares y en concursos y encuentros que deban promoverse.

Habrá de crearse un ballet nacional andaluz que integre en sí mismo la formación permanente de sus componentes.

Es preciso también revitalizar los festivales de música existentes abriéndolos a una mayor participación popular. Se propondrá la creación de un festival de música contemporánea que fomente la creatividad, y otro dedicado a intérpretes andaluces, destinado a estimular la aparición de grandes figuras en el arte musical.

Se fomentará una política de protección a la profesión musical. Dada la importancia de los medios de comunicación, se marcará la obligatoriedad de tiempos y espacios destinados a la música en todas sus facetas, y a los profesionales de la misma.

3.- Artes plásticas : Dada la realidad del funcionamiento actual de este sector, hay que distinguir claramente entre los creadores y los diferentes sistemas de difusión de sus obras, así como el papel de la crítica, en cuanto puede facilitar el conocimiento de la obra de los creadores.

La Consejería habrá de mantener una política de estímulo y ayuda a la producción artística en forma de becas, premios, encargos etc.; una política de difusión de las obras con la creación de una red de manifestaciones por todo el territorio de Andalucía y posibles muestras en el exterior; y una política de publicaciones coordinada con la anterior, mediante la que se facilite información sobre artistas y obras en las diferentes modalidades, con la utilización de los Medios de Comunicación.

4.- El Libro : La Consejería debe estimular la creación literaria con el consiguiente establecimiento de ayudas especiales. Debe asimismo estimular la producción, el fortalecimiento de las editoriales andaluzas, con las disposiciones necesarias para la protección de la industria cultural en este campo, hoy día extraordinariamente débil.

Esta política de protección no podrá separarse de la de difusión y creación de fondos de bibliotecas públicas, planificando el sector como se indicó más arriba.

Algo similar hay que establecer en materia discográfica.

5.- Cine : los andalucistas hemos de luchar por un cine andaluz plenamente normalizado. Para ello se importa ^{ante} la estructuración de una política cinematográfica, teniendo en cuenta experiencias de otros países. La creación de un centro de estudios cinematográficos compuesto de : Archivo, Biblioteca, Hemeroteca, Cinemateca ; servicio de publicaciones, etc.

Hay que tender a la creación de una escuela de Cinematografía, vinculada a la Universidad Andaluza, así como a la creación de un centro de promoción del cine andaluz que estudie una política fiscal, de crédito, establezca las bases de un acuerdo con la televisión, que articule, facilite y organice la participación en festivales de cine, y organice los existentes en Andalucía. Se debe revitalizar la red de cine-clubs, en el mismo sentido.

6.- Teatro : Los esfuerzos existentes hasta ahora sobre este tema, tan dispersos como meritorios, no bastan para poder hablar de una opción teatral en Andalucía. De ahí que propugnemos la creación de un Centro de Teatro subvencionado por la Consejería de Cultura, encargado de coordinar los esfuerzos actuales y de promocionar la creatividad teatral de los andaluces.

Para ello se deberá estructurar y llevar a cabo una política teatral, articular una ley del teatro, descentralizar la actividad teatral y coordinar las iniciativas entre las comarcas, los municipios, los barrios etc. Habrá de potenciarse la relación teatro-escuela, así como la relación teatro-televisión.

Además del Centro de Teatro Andaluz, habrán de promocionarse centros dramáticos comarcales y teatros municipales, creando una infraestructura de medios técnicos y creando un censo de locales, grupos, compañías y cooperativas de profesionales y aficionados.

Particular interés debe tenerse hacia las llamadas artes para-teatrales, como los mimos, títeres, marionetas... tan vinculados al área pedagógica.

El definitivo funcionamiento de los teatros municipales es una condición necesaria para la revitalización de la actividad en sí. Como mínimo habrán de tener régimen de teatros municipales, uno en cada capital de provincia, y otro en los centros comarcales más alejados de aquellas.

Se deben promocionar principalmente como festivales de Teatro, uno de grupos andaluces, con carácter itinerante, y otro abierto a la participación del exterior. Especial atención merece el Teatro infantil, que habrá de ser considerado como de interés público en el más alto grado. En todas las fiestas locales debería plantearse la presencia de sesiones de teatro infantil o de fórmulas parateatrales pedagógicas.

7.- Medios de Comunicación (radiotelevisión-prensa). La fundación de prensa netamente andaluza, que acabe con los sucursalismos que en este sentido sufrimos los andaluces, debe estimularse por todos los medios. Lo mismo hay que establecer en cuanto a la revitalización de programas, dentro de una política renovada en radiotelevisión. El "habla andaluza" debe dominar los medios, como signo de la toma de éstos por los andaluces, y como garantía de protección de una de las dimensiones irrenunciables de nuestra cultura.

8.- Deportes y Tauromaquia

Las condiciones naturales de Andalucía ofrecen la posibilidad de que en nuestro territorio puedan practicarse hábitualmente todos los Deportes : náuticos, de nieve, montaña, como el resto.

La política central de la Consejería en este campo es la de fomentar la práctica del deporte en todo el territorio andaluz, sin discriminación, así como en todas las edades. En este sentido habrá que ejercer una especial vigilancia en el cumplimiento de los programas de educación física durante el período escolar.

La Consejería estimulará la creación de instalaciones deportivas en todo el territorio nacional andaluz. Estas dependerán de los "centros andaluces" o casas de cultura, en cuanto a su coordinación y estímulo. De modo particular debe establecerse una política en materia de Gimnasios, para el ejercicio de esta actividad deportiva, tan vinculada a la tradición olímpica, y ^{dada} la competencia planteada en esta materia. Deberá garantizarse que al menos existan polideportivos, completos en sus instalaciones, en cada cabecera de comarca.

Se fomentará también, dentro del deporte profesionalizado, las competiciones necesarias para mantener la afición andaluza al respecto. En materia de fútbol, por ejemplo, habrá de pensarse en la creación de la "selección andaluza".

Una de las realidades que habrá de coordinar y estimular la Consejería es el hecho de las "peñas" deportivas, especialmente futbolísticas, que deben convertirse en lugares de "mantenimiento" del ideal deportivo como manifestación cultural, así como en vehículo^s para la generalización de la práctica deportiva.

La Consejería deberá plantearse asimismo una política especial en relación con la tradicional "fiesta de toros". Esta política deberá dirigirse a fomentar la afición en esta manifestación tan peculiar de nuestra cultura, así como el mantenimiento de su carácter popular, evitando la tendencia elitista. La presencia de la "fiesta" en los programas de ferias y celebraciones patronales en toda nuestra geografía deberá convertirse en nuevo en una realidad.